

ARTESANTANDER  
RECIPIENTES CROMÁTICOS DE DANIEL VERBIS  
15 – 19/ 07  
STAND 13

**RECIPIENTES CROMÁTICOS** es el proyecto de trabajo más reciente de Daniel Verbis que se presenta como un intento de hacer patente que la materialidad de la pintura solo es posible en coherencia con un soporte que acabe operando como una superficie. Si tradicionalmente pintar es dar forma a lo imaginable, en este caso Verbis da carta de naturaleza a unas obras que adaptan el medio pictórico a una estructura dada de antemano; estructura que, haciendo las veces de soporte, da cuerpo a una pintura estrictamente material. En estos RECIPIENTES CROMÁTICOS, pero también en la serie de piezas escultóricas denominadas DERRIBOS, en la que Verbis viene trabajando desde hace algunos años, y con la que se quiere establecer un diálogo, la pintura es entendida como la vestidura de una forma anticipada, ya caracterizada, como la indumentaria de una forma previamente proyectada. Aquí Verbis parece transigir con esa idea de que la pintura es algo concreto, de que la pintura es esencialmente la consecuencia de una física de los encuentros. Si se piensa bien, en estos receptáculos coloreados la pintura no está a la espera de la forma porque la forma ya ha sido dada; si se piensa bien, en estos recipientes la forma no está construida por la pintura porque la estructura volumétrica es precisamente lo que posibilita su aparición.

Tradicionalmente aceptamos que la especia cromática, que el pigmento envuelto en el medio transparente que lo hace maleable, que la materia colorante que se da a percibir requiere de un soporte, de un lugar en donde instaurar ese ser cromático. Convencionalmente se admite que la blancura de la imprimación es el grado cero del cromatismo y que el papel, el lienzo, la madera..., en su plana plenitud bidimensional, son los soportes habituales para asentar la pintura en un espacio delimitado. Normalmente el soporte imprimado está constituido por una materia dispuesta para recibir el médium coloreado, por una materia neutralizada que se mantiene muda hasta el momento mismo de la primera marca que se hace. En cualquier caso, esa materialidad inmaculada tiene siempre una forma, una forma rectangular, cuadrada, esférica..., forma, sin duda normalizada, pero forma al fin y al cabo, una forma tan tópica que inmediatamente es desautorizada, que irremediamente es enmudecida por la imagen, una forma que, por habitual, se relega a un “segundo plano” cuando la pintura se hace imagen.

Pero, ¿qué pasa cuando esa forma ya no es común? ¿Qué pasa cuando el receptáculo de la pintura es dado como forma significativa, como un *objeto-casi*? Tal vez, y quizás sea lo que Verbis quiere poner de manifiesto con estos RECIPIENTES CROMÁTICOS, pasa que la pintura se convierte en una piel del contenedor y el contenedor en una metáfora de la pintura como materia bruta, como puro materialismo cromático, pasa entonces que la mirada se hace cómplice de lo material y que esta especie de depósitos de la materia pictórica se convierten, físicamente, en los depositarios materiales de la mirada.

El volumen amaestrado por la geometría es el artefacto vertebrador de la piel cromática que lo recubre, un lugar en donde la extensión de la pincelada se quiebra, se rompe. La pincelada mutilada desdibuja el

soporte tridimensional encontrando un punto intermedio entre el relieve escultórico y la pintura plana. Pero la interrelación entre *el soporte* y *la superficie*, (el soporte convertido en superficie), debe entenderse aquí como la condición de un proceso que objetiva la confusión del encuentro de esos dos componentes imprescindibles para que acontezca lo pictórico. Verbis nos propone que el desplazamiento material de la masa cromática quede circunscrito al encuentro de los planos que definen la forma del contenedor, y en ese sentido, no cabe duda, la adquisición de la forma percibida como pintura es una consecuencia de la objetualización del soporte. Queda pues a la vista que la materia pictórica no significa nada hasta que no encuentra la tesitura de una forma que la constituya. Y otro tanto le pasa a la forma, que no se hace presente hasta que no encuentra en el vacío de lo imaginable un espacio, un plano de consistencia o, como en el caso que nos ocupa, un grosor, una corpulencia.

Se juega en estas obras con el trampantojo táctil del volumen extremadamente ligero que nos ofrece un material como el poliestireno extruido, con lo informe geometrizado y con lo aparentemente líquido perfectamente solidificado. Por un lado, la inexactitud de la geometría de los DERRIBOS transluce una duda en la intención de la forma, algo inherente a cualquier voluntad poética, y por otro, el ángulo romo de los RECIPIENTES CROMÁTICOS revela que su solución manual es la consecuencia de la docilidad del material. A caballo entre la pintura geométrica y el *support-surface*, la propuesta de Verbis es clara: la forma (el esquema) y la materia (la pintura) son indisociables, precisamente porque los RECIPIENTES CROMÁTICOS son lugares incómodos para aplicar la pintura, precisamente porque son lugares en donde la pintura difícilmente puede liberarse de la estructura. Así pues, no le queda otra que adaptar el gesto material a la blandura de las formas prismáticas previas, toda vez que la fluidez del vertido pictórico es entorpecida por esa misma estructura. Aceptando la imprecisión o la vacilación como características distintivas de lo pictórico, la materia pictórica debe encontrar, más allá de sus incertidumbres espaciales, la justeza de su asentamiento, incluso aunque acabe siendo a regañadientes.

Es sabido que la capacidad de la mente humana para metaforizar o forjar símbolos es infinita y que la necesidad de dar contenido a las formas es inevitable. Dado que la imagen necesita de un soporte o receptáculo que la haga presente, dado que la *picture* o soporte material es imprescindible, en el acercamiento a estas pinturas-recipiente, (como en el acercamiento a cualquier otra obra de arte), uno no puede cerrarse a ejercer su derecho a ver más allá de lo concreto percibido. No obstante, y a pesar de todo eso, al congelar la pintura en una imagen incapaz de dar un paso más allá del hecho perceptivo, en una imagen incapaz de dar un paso hacia lo transitivo (representativo), Verbis parece propiciar que estos RECIPIENTES CROMÁTICOS dejen de significar algo más y sean vistos como lugares depositarios de una materia intransitiva, de una materia libre ya de todo simbolismo.